LA RIVADA

investigaciones
en ciencias sociales

Revista electrónica

de la Secretaría de Investigación

FHyCS-UNaM

N° 26 JULIO 2026

Universidad Nacional de Misiones

www.larivada.unam.edu.ar

La Rivada. Investigaciones en Ciencias Sociales.
Revista electrónica de la Secretaría de Investigación. FHyCS-UNaM
La Rivada es la revista de la Secretaría de Investigación de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Misiones. Es una publicación semestral en soporte digital y con referato, cuyo objeto es dar a conocer artículos de investigación originales en el campo de las ciencias sociales y humanas, tanto de investigadores de la institución como del ámbito nacional e internacional. Desde la publicación del primer número en diciembre de 2013, la revista se propone un crecimiento continuado mediante los aportes de la comunidad académica y el trabajo de su Comité Editorial.
Editor Responsable: Secretaría de Investigación. FHyCS-UNaM.
Tucumán 1605. Piso 1.
Posadas, Misiones.
Tel: 054 0376-4430140
ISSN 2347-1085
Contacto: larivada@gmail.com

Artista Invitado
Mariana Gomez
@mago.artistavisual

Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales. Universidad Nacional de Misiones.

Decano: Esp. Cristian Garrido
Vice Decana: Dra. Zulma Cabrera
Secretaria de Investigación: Dra. Beatriz Rivero
Secretaria Adjunta de Investigación: Mgter. Natalia Otero Correa

Director: Dr. Roberto Carlos Abínzano
(Profesor Emérito/Universidad Nacional de Misiones, Argentina)

Consejo Asesor
- Dra. Ana María Camblong (Profesora Emérita/ Universidad Nacional de Misiones, Argentina)
- Dr. Denis Baranger (Universidad Nacional de Misiones, Argentina)
- Dra. Susana Bandieri (Universidad Nacional del Comahue/Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Argentina)

Equipo Coordinador
- Romina Inés Tor (Universidad Nacional de Misiones, Argentina)
- Lisandro Ramón Rodríguez (Universidad Nacional de Misiones, Argentina /CONICET)
- Christian N. Giménez (Universidad Nacional de Misiones, Argentina)

Comité Editor
- Débora Betrisey Nadali (Universidad Complutense de Madrid,España)
- Zenón Luis Martínez (Universidad de Huelva, España)
- Marcela Rojas Méndez (UNIFA, Punta del Este, Uruguay)
- Guillermo Alfredo Johnson (Universidade Federal da Grande Dourados, Brasil)
- María Laura Pegoraro (Universidad Nacional del Nordeste, Argentina)
- Ignacio Mazzola (Universidad de Buenos Aires-Universidad Nacional de La Plata)
- Mariana Godoy (Universidad Nacional de Salta, Argentina)
- Carolina Diez (Universidad Nacional Arturo Jauretche, Argentina)
- Pablo Molina Ahumada (Universidad Nacional de Córdoba, Argentina)
- Pablo Nemiña (Universidad Nacional de San Martín, Argentina)
- Daniel Gastaldello (Universidad Nacional del Litoral, Argentina)
- Jones Dari Goettert (Universidade Federal da Grande Dourados, Brasil)
- María Angélica Mateus Mora (Universidad de Tours, Francia)
- Patricia Digilio (Universidad de Buenos Aires, Argentina)
- Mabel Ruiz Barbot (Universidad de la República, Uruguay)
- Ignacio Telesca (Universidad Nacional de Formosa, Argentina)
- Bruno Nicolás Carpinetti (Universidad Nacional Arturo Jauretche, Argentina)
- María Eugenia de Zan (Universidad Nacional de Entre Ríos, Argentina)
- Juliana Peixoto Batista (Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Argentina)
- Noelia Giselle Dormond (Universidad Nacional de Misiones/CONICET)
- Yanina Vanesa Tetzlaff (Universidad Nacional de Misiones, Argentina)

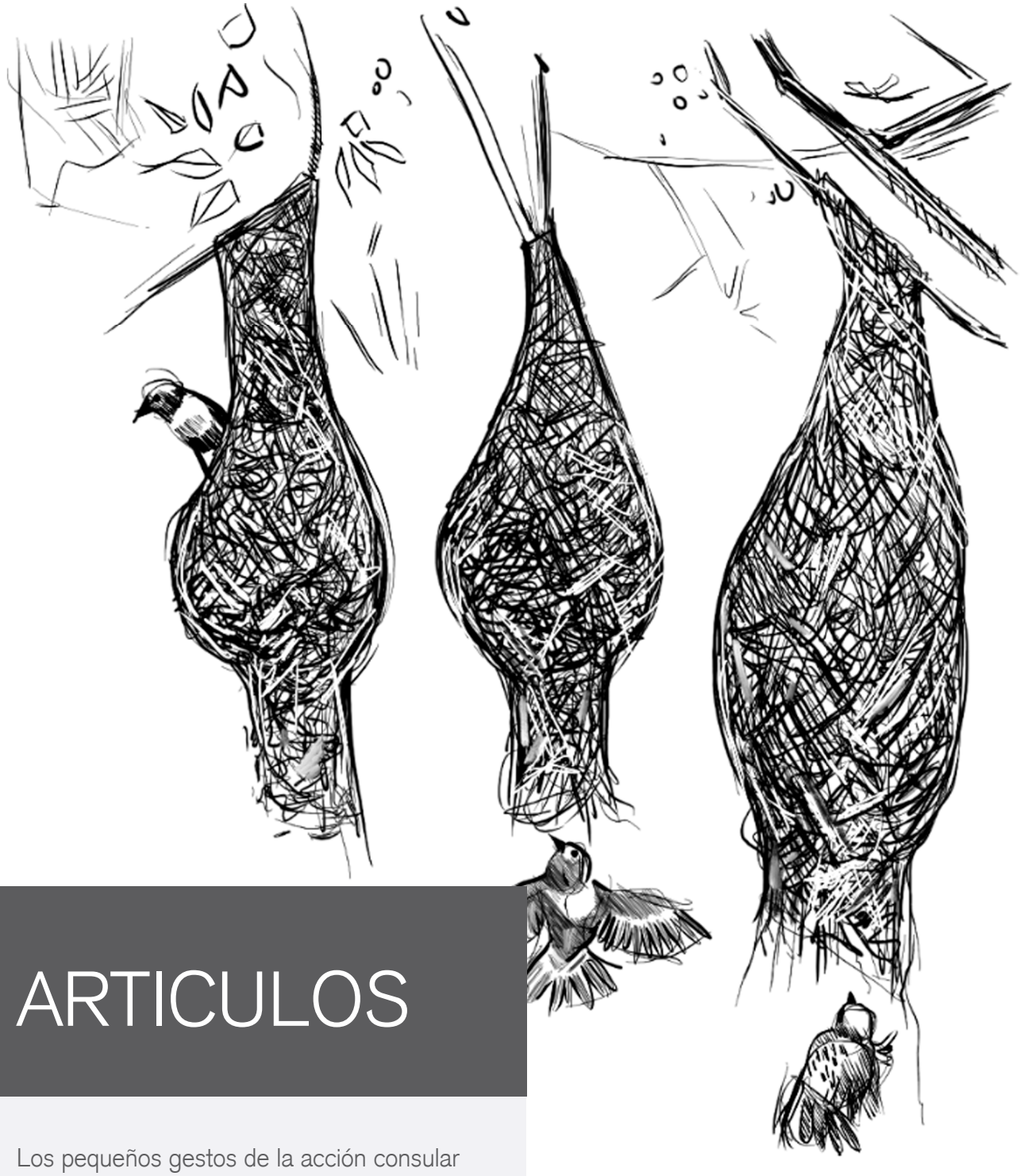
Consejo de Redacción
- Julia Renaut (Universidad Nacional de Misiones, Argentina)
- Julio César Carrizo (Universidad Nacional de Misiones, Argentina)
- Lucía Genzone (Universidad Nacional de Misiones, Argentina)
- Marcos Emilio Simón (Universidad Nacional de Misiones/Universidad Nacional del Nordeste)
- Emiliano Hernán Vitale (Universidad Nacional de Misiones, Argentina)
- Nicolás Adrián Pintos (Universidad Nacional de Misiones, Argentina/CONICET)
- Mónica Faviana Kallus (Universidad Nacional de Misiones, Argentina).
- Carolina Miranda (Universidad de Victoria, Wellington, Nueva Zelanda)
- María Alejandra Avalos (Universidad Nacional de Misiones, Argentina)
- Alexander Ezequiel Gómez (Universidad Nacional de Misiones, Argentina/CONICET)
- Gabriela Stefania Kagerer (Universidad Nacional de Misiones, Argentina)
- Luciana Minadeo (Universidad Nacional de Misiones, Argentina)

Corrector
- Juan Ignacio Pérez Campos

Diseño Gráfico
Silvana Diedrich / Julieta Suarez para Terruño -Refugio Creativo-

Diseño Web
- Brian Doubña

Web Master
- Martín Silva



ARTICULOS

Los pequeños gestos de la acción consular filipina. Cuidados y asistencia al compatriota en el Atlántico Sur (2017-2022)
Por Patricia Lepratti Souza

“Siempre me gustó trabajar en el gremio”. Avatares laborales y políticos de un profesional sindical. Abdala Baluch, 1946-1979
Por Darío Dawyd

Yerba mate, cooperación y resistencia: elementos de la identidad colona en Misiones
Por Milagros Bordalejo

ILUSTRACIONES: Mariana Gomez

La Rivada. Revista de investigaciones en ciencias sociales.
Enero-Julio de 2026. Vol. 14 no. 26., ISSN 2347-1085
Universidad Nacional de Misiones. Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales.
Secretaría de Investigación.

Yerba mate, cooperación y resistencia: elementos de la identidad colona en Misiones

Yerba mate, cooperation and resistance: elements of settler identity in Misiones

Milagros Bordalejo*

Recibido: 12/11/2025 Evaluado: 19/12/2025 Aprobado: 17/04/2026

Resumen

Este artículo analiza la identidad colona en Misiones, enfocándose en la intersección entre origen migratorio, propiedad de la tierra y producción yerbatera. Mediante un abordaje cualitativo, indaga cómo este entramado fundamenta las prácticas de cooperación y resistencia actuales. El estudio sustenta su análisis en observación de campo y entrevistas realizadas durante 2022 y 2023 a informantes rurales calificados.

El marco teórico integra las categorías de identidad, territorio y territorialidad, examinando la génesis histórica del colono a partir del decreto de 1926. Se explora el tránsito de la base material hacia la acción política, analizando cómo el cooperativismo y las movilizaciones sociales funcionan como dispositivos de refuerzo identitario. Se evidencia una identidad dinámica que articula producción y lucha política contemporánea.

Palabras claves: Identidad colona – Cooperativismo – Misiones –Territorio.

La Rivada. Revista de investigaciones en ciencias sociales.
Enero-Julio de 2026. Vol. 14 no. 26., ISSN 2347-1085
Universidad Nacional de Misiones. Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales.
Secretaría de Investigación.

Abstract:

This article analyzes settler identity in the province of Misiones, focusing on the intersection of migratory origin, land ownership, and yerba mate production. Through a qualitative approach, it investigates how this framework grounds current cooperation and resistance practices. The analysis is based on field observation and interviews conducted during 2022 and 2023 with qualified rural informants.

The theoretical framework brings together the categories of identity, territory, and territoriality, examining the historical genesis of the colonist starting from the 1926 decree. It explores the transition from the material foundation to political action, analyzing how cooperativism and social mobilizations function as mechanisms of identity reinforcement. The findings reveal a dynamic identity, which articulates production and contemporary political struggle.

Keywords: *Settler Identity – Cooperativism – Misiones – Territory.*

***Milagros Bordalejo**

Licenciada en Trabajo Social. Becaria doctoral del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) en el Centro de Estudios Urbanos y Regionales (CEUR). Su investigación aborda las trayectorias organizativas de las cooperativas productoras de yerba mate en Misiones.
E-mail: milidalejo@hotmail.com

Como citar este artículo:

Bordalejo, Milagros (2026) "Yerba mate, cooperación y resistencia: elementos de la identidad colona en Misiones". Revista La Rivada 14 (26), pp 52-70.
https://larivada.unam.edu.ar/index.php/larivada/es/article/view/386

La Rivada. Revista de investigaciones en ciencias sociales.
Enero-Julio de 2026. Vol. 14 no. 26., ISSN 2347-1085
Universidad Nacional de Misiones. Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales.
Secretaría de Investigación.

Introducción

La construcción de la identidad en los territorios rurales de Argentina ha sido objeto de numerosos estudios, especialmente en la región de Misiones, donde la figura del colono ha adquirido un significado particular y complejo a través de las obras de autores clásicos y contemporáneos como Bartolomé (1975), Archetti y Stølen (1975) y Baranger (2008). Partiendo de la premisa de que la identidad no es una esencia fija o inherente, sino un proceso dinámico y relacional de identificación que se construye y redefine en la interacción con el "otro" (Barth, 1969; Archetti et al., 2017), este trabajo se propone indagar: ¿De qué manera la intersección entre el origen migratorio, la propiedad de la tierra y la producción de yerba mate configura un *ethos* colono que fundamenta las prácticas de cooperación y las formas de resistencia colectiva en la Misiones contemporánea?

Para abordar este interrogante, se toman como ejes analíticos las categorías de identidad, territorio y territorialidad, planteadas desde una perspectiva cualitativa.

El objetivo central de este trabajo reside en analizar la configuración del sujeto agrario *colono* atendiendo a cuatro dimensiones clave sugeridas por la propuesta teórica de Archetti y Stølen (1975): la producción agrícola, la pertenencia territorial, el origen migratorio y la organización social.

La elección de estas dimensiones responde a su relevancia en la trama identitaria regional; autores como Schiavoni (1998, 2005) han resaltado cómo la identidad rural en estos contextos está intrínsecamente ligada a la tierra y las prácticas agrícolas, mientras que el cultivo de yerba mate actúa como un eje que tracciona el arraigo y estabilidad en un territorio determinado.

Con el fin de otorgar una arquitectura clara al relato, el trabajo se organiza de la siguiente manera. En primer lugar, se explora el marco teórico, desde el cual la presente autora se posiciona para abordar la pregunta que guía este trabajo. El marco teórico toma una postura relacional y constructivista, fundamentada en la premisa de que la identidad no es una entidad fija o inherente, sino que se construye y redefine a través de las interacciones sociales y las fronteras que se trazan entre los grupos.

Asimismo, retoma las categorías de identidad, territorio, territorialidad y colono de los autores Fredrik Barth (1969) para comprender los procesos de identificación y diferenciación; de Leopoldo Bartolomé (1975) para la tipificación del sujeto agrario bajo estudio; de Milton Santos (2000) y Claude Raffestin (1993) para abordar la construcción social y política del espacio —incorporando la precisión conceptual sobre territorio de Lopes de Souza (2000) sugerida en el proceso de evaluación—; y de Gabriela Schiavoni (1998, 2005) para analizar el vínculo intrínseco entre la pertenencia territorial y las prácticas agrícolas. Finalmente, se recupera la propuesta de Archetti y Stølen (1975) para estructurar el análisis de la identidad colona a través de sus dimensiones productivas, migratorias y organizativas.

A continuación, se propone la descripción del diseño metodológico cualitativo desde el cual se efectúa el trabajo, basado en entrevistas y observación de campo, realizados durante 2022 y 2023.

Posteriormente, se desarrolla un apartado de contextualización y tipificación del sujeto agrario. En esta instancia, se analiza la génesis histórica del colono en Misiones y los procesos de identificación y diferenciación que lo delimitan frente a figuras como el *ocupante* o el *campesino*. El análisis permite problematizar la supuesta fijeza de es-

La Rivada. Revista de investigaciones en ciencias sociales.
Enero-Julio de 2026. Vol. 14 no. 26., ISSN 2347-1085
Universidad Nacional de Misiones. Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales.
Secretaría de Investigación.

tas identidades, recuperando los aportes de Baranger (2008) y Sartelli (2009) sobre la fluidez de estas categorías, y para poder comprender la singularidad del actor.

Seguidamente, se presenta el eje de análisis principal del trabajo, en el que se analizan las cuatro dimensiones propuestas —producción agrícola, pertenencia territorial, origen migratorio y organización social—, las cuales se agrupan en dos ejes integradores con el fin de evidenciar el tránsito de la base material a la acción política. En un primer momento, analiza cómo el origen migratorio y el cultivo de la yerba mate se relacionan, mostrando que esta actividad que convierte la tierra adquiere una relevancia simbólica más allá de lo económico, lo que fundamenta el arraigo territorial. El segundo eje observa cómo este arraigo territorial se proyecta hacia la esfera pública a través de prácticas de cooperativismo y movilizaciones sociales (como los 'tractorazos').

Finalmente, se abordan las consideraciones finales, las cuales se dirigen a comprender de qué manera la acción colectiva actúa como un dispositivo de refuerzo identitario, consolidando finalmente el *ethos* colono como un sujeto social dinámico, capaz de articular solidaridad y resistencia frente a las transformaciones del mercado yerbatero.

Hacia una interpretación del ethos colono: intersecciones entre identidad, territorio y producción

La reflexión sobre la categoría de identidad ha sido abordada desde diversas perspectivas teóricas que coinciden en su carácter dinámico. Desde la óptica antropológica, autores como Barth (1969) sostienen que la identidad no es una entidad fija, sino que se construye a través de las interacciones sociales y las fronteras que se trazan en relación con los *otros*. En este sentido, los rasgos identitarios no son una suma de diferencias objetivas, sino aquellas que los propios actores consideran significativas en su contexto. Esta perspectiva se complementa con el enfoque interpretativo de Clifford Geertz (1992), quien define a la cultura como un sistema de significados y propone la *descripción densa* para comprender los contextos simbólicos que dotan de sentido a las acciones humanas. Bajo esta mirada, la identidad se entiende como un proceso de interpretación continua, fundamental para analizar prácticas sociales en contextos diversos.

En sintonía con estos aportes, Archetti et al. (2017) argumentan que la identidad es un proceso continuo de formación influenciado por relaciones de poder y experiencias colectivas, donde los procesos de identificación y diferenciación permiten a los grupos establecer las distinciones que definen su sentido de pertenencia. Esta pertenencia puede estar vinculada a un territorio específico, actuando como un concepto dinámico que se define históricamente a través de la cultura, la lengua y los valores compartidos. En el ámbito regional, Schiavoni (1998, 2005) analiza cómo la construcción de la identidad rural en Misiones está intrínsecamente relacionada con la pertenencia territorial y las prácticas agrícolas, resaltando que el territorio es un espacio clave donde se entrelazan memorias colectivas y estrategias de supervivencia.

Para dotar de precisión a este análisis resulta pertinente vincular la identidad con las categorías de territorio y territorialidad. El territorio puede entenderse como una construcción social y política del espacio, que se configura a partir de procesos de apropiación, delimitación y disputa entre actores atravesados por relaciones de po-

La Rivada. Revista de investigaciones en ciencias sociales.
Enero-Julio de 2026. Vol. 14 no. 26., ISSN 2347-1085
Universidad Nacional de Misiones. Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales.
Secretaría de Investigación.

der. En este sentido, no se trata únicamente de un soporte físico, sino de una realidad compleja en la que convergen dimensiones materiales y simbólicas, históricamente producidas. Siguiendo la conceptualización de Lopes de Souza (2000), en diálogo con los aportes de Raffestin (1993) y Santos (2000), el territorio se presenta como el resultado tangible de la articulación entre sistemas de objetos –infraestructuras, recursos, dispositivos técnicos– y sistemas de acciones –prácticas sociales, económicas y políticas– que expresan y condensan dinámicas sociales a lo largo del tiempo.

Desde esta perspectiva, el territorio no es un escenario pasivo ni preexistente a la acción social, sino un proceso en permanente construcción, donde intervienen disputas, negociaciones y formas de organización colectiva. En este marco, la territorialidad remite al conjunto de prácticas, estrategias y significados mediante los cuales los distintos actores sociales producen, habitan y dotan de sentido al espacio. Se trata de una dimensión dinámica que vincula lo material con lo social y cultural, permitiendo comprender cómo se configuran identidades, pertenencias y formas de control o resistencia en contextos específicos.

En este entramado, el colono emerge como el actor que, al habitar y transformar el espacio, construye territorialidad. Bartolomé (1975) caracteriza al colono como un productor agrícola familiar de origen inmigratorio europeo, generalmente propietario de la tierra, cuya orientación económica se vincula a la acumulación y la integración activa al mercado. Sin embargo, la estabilidad de estas categorías es objeto de debate. Autores como Baranger (2008) y Sartelli (2009) advierten sobre la fluidez de las identidades de *campesino* y *colono* en el contexto actual, sugiriendo que no deben entenderse como rasgos culturales inalterables, sino como construcciones sociales que responden a las dinámicas del capitalismo y las estructuras de poder. Mientras Baranger cuestiona la suficiencia de estos términos para describir la diversidad actual de actores en Misiones, Sartelli señala que el colono, lejos de ser una figura independiente, se encuentra hoy subordinado a las demandas de los grandes capitales agroindustriales.

En síntesis, las categorías aquí expuestas no operan de forma aislada, sino que se retroalimentan: el territorio otorga el soporte material y simbólico; la territorialidad define el modo de habitar; y la identidad (el *ethos* colono) surge como la síntesis relacional que permite al sujeto reconocerse en su historia y diferenciarse de otros actores. Esta intersección fundamenta no sólo la subsistencia económica, sino también las prácticas de cooperativismo y resistencia que se analizarán a continuación.

Metodología

El presente estudio sigue un enfoque cualitativo, ya que busca explorar y comprender las dinámicas sociales, económicas y culturales que configuran la identidad de los colonos en Misiones, así como el impacto del cooperativismo en estas comunidades. El enfoque cualitativo permite captar las percepciones y experiencias subjetivas de los actores involucrados.

El estudio se organiza a partir de un enfoque metodológico sustentado en fuentes de información primarias y secundarias. Las fuentes primarias se construyen mediante observación en campo y la realización de diez entrevistas semiestructuradas a informantes calificados. Las fuentes secundarias comprenden bibliografía académica

La Rivada. Revista de investigaciones en ciencias sociales.
Enero-Julio de 2026. Vol. 14 no. 26., ISSN 2347-1085
Universidad Nacional de Misiones. Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales.
Secretaría de Investigación.

y documentos públicos, utilizados para el encuadre teórico y contextual del análisis. Las entrevistas semiestructuradas efectuadas a productores yerbateros y miembros de cooperativas en Misiones, se realizaron durante el trabajo de campo en julio 2022 y en julio 2023 por un espacio de entre 30 y 70 minutos cada una, en donde se abordaron las principales dimensiones de análisis de forma desagregada –dimensiones que se precisan más adelante. La selección de informantes se llevó a cabo a partir de estos criterios: a) diversidad de roles y funciones –socios cooperativos, socios y miembros de la comisión directiva, técnicos estatales–, b) diversidad etaria y de género.

Una vez realizadas las entrevistas, estas fueron desgrabadas, leídas y procesadas a través del programa *Atlas.ti*. con la búsqueda de palabras clave (colono, identidad, significado, significantes, entre otras). En relación a las fuentes secundarias, se realizó un análisis bibliográfico exhaustivo de la literatura relevante sobre el cooperativismo, la categoría de identidad y colono, así como sobre el sector yerbatero en Misiones. Este análisis permitió situar la problemática en un marco teórico adecuado.

Con el objetivo de garantizar la transparencia metodológica, se presenta a continuación una matriz de datos (Tabla 1) que sintetiza los perfiles de los entrevistados y los principales alcances de sus enunciaciones.

Tabla 1.

Entrevistado	Género	Edad aprox.	Tipo de actor social agrario	Localización en Misiones	Síntesis de alcance de enunciación
Entrevistado 1	Masculino	43 años	Socio de cooperativa y técnico	Campo Ramon (cerca de Oberá)	Relato sobre herencia natural y vínculo intergeneracional
Entrevistado 2	Masculino	60 años	Socio y miembro de la comisión directiva	Campo Ramon (cerca de Oberá)	Experiencia practica en la chacra. Cooperativa funcionamiento como red de solidaridad
Entrevistado 3	Masculino	45 años	Socio de cooperativa	Aristobulo del Valle	Identidad colona
Entrevistado 4	Masculino	62 años	Productor familiar de Yerba y dirigente agricola	Oberá	Memoria de los "tractorazos" y lucha por derechos de los pequeños productores.

Fuente: Elaboración propia.

Los datos fueron recolectados tanto a partir de la observación participante como de entrevistas. Asimismo, cabe señalar que una parte significativa de la información

La Rivada. Revista de investigaciones en ciencias sociales.
Enero-Julio de 2026. Vol. 14 no. 26., ISSN 2347-1085
Universidad Nacional de Misiones. Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales.
Secretaría de Investigación.

surgió de conversaciones de carácter informal, en las que los interlocutores no se encontraban en situación de ser grabados y se sentían en mayor confianza con la entrevistadora. Estos intercambios incluyeron encuentros casuales —como un almuerzo en una parrilla al que fue invitada—, así como relatos de anécdotas y recuerdos vinculados a sus propias trayectorias. Toda esta información fue registrada en un cuaderno de campo.

Algunas de las preguntas incorporadas, en relación a la historia, el origen y el territorio, fueron: "¿Cómo fue el proceso de llegada de su familia a estas tierras? ¿Desde hace cuántas generaciones su familia se dedica a la actividad agrícola? ¿Cómo se reparte la tierra entre los hijos? ¿Qué lugar ocupa el cultivo de la yerba mate en su historia familiar? ¿Por qué considera que ser yerbatero es "un modo de vida" más allá de una actividad económica? ¿Cómo describe su relación con el territorio que habita? ¿Qué significa ser colono?".

Génesis de un tipo social agrario: el colono

Para entender verdaderamente la identidad (*ethos*) del colono, es indispensable examinar el contexto histórico y los factores materiales que le dieron origen. Este recorrido por sus inicios no es simplemente un listado de fechas o una cronología, sino la explicación de cómo se consolidó la propiedad de la tierra y por qué se especializaron en el cultivo de yerba mate. Son precisamente estos pilares —el acceso a la tierra y la práctica productiva— los que sientan las bases de una territorialidad específica y otorgan al colono su carácter único frente a otros actores rurales en Misiones.

La producción de yerba mate en Argentina tiene sus raíces en la Selva Paranaense, donde el árbol nativo, Ilexparaguariensis, crece en estado silvestre. Su aprovechamiento se remonta al período jesuítico, que marcó la primera etapa de explotación organizada, seguido por un período extractivo de la planta silvestre y, finalmente, el inicio de su cultivo sistematizado. Este último proceso estuvo directamente vinculado con el desarrollo agrario de Misiones y la llegada de inmigrantes.

Durante los siglos XVII y XVIII, los jesuitas establecieron comunidades indígenas organizadas bajo su dirección. En este contexto, se implementaron cultivos de yerba en las reducciones, las cuales estaban orientadas principalmente hacia la producción y explotación de este recurso, utilizado de manera extensiva por las comunidades guaraníes. Como señala Rodríguez:

> esta etapa se caracteriza por un tipo de organización económica (dirigida y cerrada), político-administrativa y religioso-cultural; que se ve trastocada luego de la expulsión de los Jesuitas (1767), momento en que la Metrópolis autoriza la presencia en la región de algunos comerciantes, quienes pueden comprar la producción comunitaria e individual de los pueblos y vender en ellos sus mercaderías. (2018: 67)

Desde fines del siglo XIX, la provincia de Misiones comenzó a recibir inmigrantes gracias a la Ley Avellaneda, que ofrecía tierras a cambio de la radicación. Sin embargo, un evento clave ocurrió en 1881, cuando más de 2 millones de hectáreas fueron vendidas a grandes terratenientes, dejando disponibles áreas no adquiridas para la colonización de inmigrantes europeos. Este modelo agrario se consolidó mediante dos vías principales: la colonización oficial, promovida inicialmente por el Gobierno del

La Rivada. Revista de investigaciones en ciencias sociales.
Enero-Julio de 2026. Vol. 14 no. 26., ISSN 2347-1085
Universidad Nacional de Misiones. Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales.
Secretaría de Investigación.

Territorio Nacional y luego por la Provincia, y la colonización privada, organizada por compañías que compraron extensas áreas de tierra (Gallero, 2008; Belastegui, 2006).

La colonización oficial de Misiones fue un proceso impulsado por el Estado argentino para poblar, organizar y desarrollar el territorio misionero a partir de la segunda mitad del siglo XIX. Este proceso, enmarcado en un proyecto nacional de modernización y expansión productiva, se intensificó tras la disolución de las reducciones jesuíticas y luego de la Guerra de la Triple Alianza (1865-1870).

La colonización privada en Misiones, a diferencia de la colonización oficial, se caracterizó por la adquisición de tierras por parte de empresas y particulares para el desarrollo de proyectos de asentamiento y producción agrícola. Este proceso, que comenzó a principios del siglo XX, se centró en el Alto Paraná, una región que hasta entonces presentaba un poblamiento limitado y estaba dominada por grandes extensiones de tierras de propiedad privada, a menudo con actividades extractivistas relacionadas con la yerba mate y la madera. Las compañías y los empresarios privados, al adquirir tierras de manera autónoma, gestionaron el asentamiento de colonos, organizando los espacios y la producción de acuerdo con sus propios intereses empresariales.

La singularidad de la colonización privada radica en que no depende de las políticas del Estado, como en la colonización oficial, que se orientaba a distribuir tierras públicas entre pequeños agricultores e inmigrantes. En cambio, los proyectos privados permitieron que empresas como la Compañía Eldorado Colonización y Explotación de Bosques Limitada S.A. y la Sociedad Colonizadora Alto Paraná Culmey y Cía. gestionaran directamente los territorios, impulsando la llegada de inmigrantes, especialmente de origen europeo (alemanes, franceses, suizos, italianos, entre otros), y estableciendo nuevas colonias como Puerto Rico, Montecarlo y Eldorado. Estas colonias fueron organizadas bajo una lógica empresarial que respondía a las necesidades de expansión agrícola y explotación de recursos naturales.

Un punto de inflexión crucial en el desarrollo del cultivo de yerba mate se dio en 1926, con el decreto firmado por el entonces presidente Marcelo T. de Alvear. Esta normativa buscaba promover la ocupación y el aprovechamiento productivo de las tierras públicas adjudicadas a los colonos, respondiendo a las necesidades económicas y sociales de la época. El decreto establecía que los colonos debían habitar y cultivar las tierras otorgadas, imponiendo como condición plantar entre el 25 % y el 50 % de la superficie con yerba mate.

> La Dirección Nacional de Tierras establece la obligación de residencia para las explotaciones adjudicadas y la plantación entre un 25 % y 50 % de la superficie con yerba mate. Los productores que plantaran yerba mate en un 75% del territorio adjudicado quedaban eximidos de la obligación de residencia, pero a cambio debían pagar un recargo en el precio de la tierra 239 y; la yerba mate como cultivo poblador, que influye en la conformación de la explotación agrícola familiar 240 como forma de producción y en la expansión de la frontera agrícola (Rodríguez. 2018: 83).

Este enfoque no sólo impulsó la expansión del cultivo, sino que también reforzó su importancia como eje de la economía regional. Aquellos que lograban cultivar al menos el 75 % de sus tierras quedaban eximidos de la obligación de residencia, aunque debían pagar un costo adicional por la tenencia de la tierra. Estas políticas incentivaron una dinámica productiva específica que consolidó al colono como el principal

La Rivada. Revista de investigaciones en ciencias sociales.
Enero-Julio de 2026. Vol. 14 no. 26., ISSN 2347-1085
Universidad Nacional de Misiones. Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales.
Secretaría de Investigación.

actor social en la estructura productiva de Misiones. Este modelo se caracterizó por la predominancia de pequeñas unidades familiares, que abarcan superficies de entre 25 y 50 hectáreas, generando un entramado productivo que sentó las bases de la estructura agraria de la provincia y consolidó un estilo de vida vinculado íntimamente al trabajo agrícola y a la yerba mate.

Este proceso de ocupación rural, centrado en la producción yerbatera, no sólo transformó el paisaje físico de la región, sino que también dio forma a su estructura social y cultural. Las tierras adjudicadas a los inmigrantes europeos y a otras familias que se asentaron en la provincia resultaron en la creación de colonias agrícolas que aún hoy son la base de la organización territorial de Misiones. Estas oleadas migratorias se concentraron principalmente en los departamentos de Apóstoles, Eldorado y San Vicente, donde los colonos encontraron en la yerba mate un cultivo clave para sostener sus economías familiares. Este cultivo no sólo modeló los paisajes rurales con sus característicos yerbales, sino que además definió profundamente la identidad misionera, articulando una relación simbiótica entre el trabajo agrícola, la vida comunitaria y la cultura regional. Así, la yerba mate se convirtió en un elemento central de la estructura socioeconómica de la provincia, marcando su historia, su desarrollo y el sentido de pertenencia de sus habitantes.

Más que una mera disposición administrativa para regular el suelo, el decreto de 1926 funcionó como un dispositivo de anclaje territorial que transformó la condición del inmigrante en la del sujeto social arraigado: el colono. Al instituir la yerba mate como "cultivo poblador", la normativa no sólo moldeó una estructura productiva basada en la pequeña unidad familiar (EAF), sino que estableció las condiciones materiales para que el trabajo agrícola se convirtiera en el núcleo de un *ethos* particular. Este proceso no sólo modificó el paisaje físico a través de los yerbales, sino que generó una relación simbiótica entre producción y cultura, donde la yerba mate dejó de ser una exigencia estatal para constituirse en el símbolo de una "herencia natural" y un modo de vida compartido que hoy fundamenta la pertenencia y la cohesión social de las colonias misioneras. En definitiva, esta base histórica de ocupación rural y consolidación de la yerba mate como eje económico dio forma a una estructura social y cultural específica que permite al colono comenzar a diferenciarse de otras figuras rurales —como el *ocupante* o el *campesino*—, construyendo así los límites de su identidad frente al "otro".

La figura de colono y los procesos de identificación/diferenciación

La identidad del sujeto agrario en Misiones no emerge de una esencia inmutable, sino de un complejo escenario de alteridad donde la categoría de *colono* se delimita y refuerza en oposición a otras figuras sociales. Si bien el término deriva del latín *colonus* ("agricultor") y encuentra su génesis en las políticas estatales de fines del siglo XIX y principios del XX —como la Ley Avellaneda y el decreto de 1926—, su significado actual trasciende el origen migratorio europeo para constituirse en un posicionamiento social y político.

En este proceso de identificación, la propiedad de la tierra actúa como la principal frontera social que separa al colono del "otro" rural. Como señalan Bartolomé (1975)

La Rivada. Revista de investigaciones en ciencias sociales.
Enero-Julio de 2026. Vol. 14 no. 26., ISSN 2347-1085
Universidad Nacional de Misiones. Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales.
Secretaría de Investigación.

y Schiavoni (1998, 2018), el colono se autodefine como el poseedor legítimo de la tierra, generalmente a través de una herencia intergeneracional que lo vincula con el proyecto fundacional de la provincia. Esta estabilidad en la tenencia no sólo es un dato jurídico, sino que configura una territorialidad específica: el colono opta por especies perennes como la yerba mate, cuya maduración requiere tiempos largos y simboliza un compromiso de permanencia en el suelo.

Por el contrario, la frontera identitaria se traza con nitidez frente a la figura del *ocupante* o *intruso*. Mientras el colono representa la formalidad y el vínculo estable con el Estado, el ocupante es asociado a la precariedad, la transitoriedad y la clandestinidad. Estas diferencias se materializan incluso en el paisaje; según Schiavoni (2018), en las áreas de ocupantes la yerba mate pierde su rol central en favor de cultivos anuales, reflejando una adaptación a la inestabilidad de la posesión. Para el colono, esta distinción es fundamental para su *ethos*: el sentimiento de ser un *propietario* y un *productor integrado* le otorga una superioridad simbólica que fundamenta su derecho a reclamar al Estado y a organizarse colectivamente.

Asimismo, la tipificación del colono se distancia del *campesino tradicional*. Bartolomé (1975) subraya que, aunque compartan la organización del trabajo familiar, el colono posee una marcada orientación hacia la acumulación y el mercado. No obstante, es imperativo problematizar la supuesta fijeza de estas etiquetas. Autores como Baranger (2008) y Sartelli (2009) advierten que estas identidades son fluidas y a menudo híbridas; en el capitalismo contemporáneo, el colono ha perdido parte de su independencia económica y se encuentra crecientemente subordinado a las demandas de los grandes capitales agroindustriales.

En conclusión, los procesos de identificación y diferenciación aquí descritos permiten comprender que el *ethos* colono se nutre de una dialéctica constante: se reconoce en la herencia del inmigrante propietario y se diferencia de la precariedad del ocupante. Es esta cohesión grupal, nacida de sentirse *dueño legítimo* y *actor productivo*, la que otorga el sustento simbólico para las prácticas de cooperativismo y resistencia que se analizarán en los ejes siguientes.

Producción agrícola y pertenencia territorial

Una vez analizada la génesis histórica y los límites relacionales que definen al colono frente a otros actores, se propone aquí observar cómo esta identidad se materializa en la cotidianeidad de la chacra. En este primer eje, se analiza la intersección entre el origen migratorio y el cultivo de la yerba mate, dimensiones que —siguiendo a Archetti y Stølen (1975)— transforman la posesión de la tierra en un anclaje simbólico que trasciende el mero recurso económico.

Diversos estudios destacan la relevancia económica, política y social de la yerba mate como un cultivo clave para el desarrollo de la región, tanto en el pasado como en el presente (Bolsi, 1986; Bartolomé, 1975; Carbonel de Massy, 1985; Rau, 2012; Schiavoni, 1995). Su producción está mayormente a cargo de explotaciones agrícolas familiares (EAF), las cuales representan no sólo una forma de organización económica, sino también un modelo cultural que ha perdurado a lo largo de las décadas. Bartolomé (1975) define a estas explotaciones como el resultado directo de la colonización agrícola impulsada por el asentamiento de inmigrantes europeos, quienes

La Rivada. Revista de investigaciones en ciencias sociales.
Enero-Julio de 2026. Vol. 14 no. 26., ISSN 2347-1085
Universidad Nacional de Misiones. Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales.
Secretaría de Investigación.

trajeron consigo conocimientos, prácticas agrícolas y formas de vida que se adaptaron a las condiciones locales. Este proceso migratorio, iniciado a fines del siglo XIX, estuvo estrechamente vinculado a la expansión de la frontera agrícola en Argentina, motivada por la demanda de cultivos industriales como la yerba mate, y jugó un papel decisivo en la ocupación y transformación de los territorios nacionales, especialmente en Misiones.

La colonización atrajo a personas provenientes de diversos países europeos, como Polonia, Ucrania, Rusia y Alemania, cuyas comunidades dejaron una huella profunda en la estructura demográfica y cultural de la provincia. Esta ola migratoria contribuyó a la consolidación de una matriz productiva centrada en los cultivos perennes, particularmente en la yerba mate. Además, a esta población inmigrante se sumaron los habitantes originarios de Misiones, entre ellos paraguayos, brasileños y comunidades indígenas guaraníes, quienes históricamente habían habitado y trabajado en el territorio. La interacción entre estos grupos dio lugar a una configuración étnica y cultural sumamente heterogénea, cuya complejidad fue clave para el desarrollo de las dinámicas sociales y productivas de la región.

La convivencia entre estos diversos grupos generó un rico entramado de relaciones, caracterizado tanto por tensiones como por intercambios culturales y económicos. Este proceso, aunque desigual y atravesado por jerarquías sociales y económicas, permitió que la yerba mate se consolidara como un elemento integrador que articulaba las prácticas productivas y las identidades territoriales. En términos analíticos, la producción yerbatera se desprende de su carácter estrictamente económico para configurarse como un fenómeno integrador que articula las prácticas productivas con las identidades territoriales. Bajo esta perspectiva, la yerba mate constituye un anclaje simbólico donde la intersección entre el origen migratorio y la propiedad de la tierra transforma la base material en un *ethos* colono definido por la cooperación y la solidaridad intergrupal.

La producción yerbatera deja de ser una mera estrategia de subsistencia económica para transformarse en lo que los actores denominan una *herencia natural*. Este concepto es clave, pues bajo la lente de Giménez (1996), el territorio se mantiene como referencia simbólica a través de la memoria y el recuerdo. Así, la herencia de la chacra no es sólo la transferencia de un bien inmueble, sino la transmisión de un *ethos* que define al sujeto como *yerbatero* por linaje y tradición. Según Giménez, "se puede abandonar físicamente un territorio sin perder la referencia simbólica al mismo, a través de la memoria, el recuerdo, la nostalgia" (1996: 10). Este vínculo simbólico se manifiesta en las narrativas intergeneracionales que subrayan la continuidad entre el pasado y el presente. Un entrevistado, por ejemplo, relata: "*Cuando mi papá falleció, tuve que hacerme cargo de la chacra. Es algo que heredás naturalmente*" (Entrevistado 1, comunicación personal, 8 de julio de 2023). Este testimonio revela cómo el cuidado de la tierra va más allá de la actividad económica, consolidándose como una herencia cultural y emocional que conecta a las generaciones con el territorio.

La identidad colona en Misiones, aunque inicialmente ligada a la procedencia europea, se resignifica en función de las experiencias migratorias y la adaptación al entorno local. Bartolomé (1975) define al colono como un productor profundamente arraigado a la tierra, cuya actividad trasciende lo económico y se vincula con un sentido de continuidad familiar y comunitaria. Este arraigo se refleja en los relatos de los entrevistados, como el de uno que comenta: "*Mi abuelo era yerbatero, mi papá era*

La Rivada. Revista de investigaciones en ciencias sociales.
Enero-Julio de 2026. Vol. 14 no. 26., ISSN 2347-1085
Universidad Nacional de Misiones. Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales.
Secretaría de Investigación.

yerbatero, y yo también soy yerbatero. Mi abuelo me enseñó a cuidar la yerba, y yo le enseño a mis hijos. No es sólo un trabajo, es una herencia que pasa de generación en generación" (Entrevistado 1, comunicación personal, 3 de julio de 2023).

Asimismo, otro de los productores entrevistados sugiere, "*Ser colono no sólo es plantar yerba, es un modo de vida*" (Entrevistado 3, comunicación personal, 3 de julio de 2023). Desde una perspectiva interpretativa, estos testimonios revelan cómo la yerba mate actúa como un anclaje simbólico que transforma la producción agrícola en una *herencia natural*. Bajo esta lógica, el cultivo trasciende su función económica para constituirse en el núcleo del *ethos* colono, donde la memoria y el recuerdo operan como dispositivos que mantienen la referencia simbólica al territorio a pesar del paso del tiempo.

Asimismo, la identidad se refuerza a través de la territorialidad, entendida como el conjunto de prácticas mediante las cuales los actores otorgan sentido y se apropian del espacio. Como señala otro entrevistado: *"Yo la experiencia la tengo, teórica y práctica. De haber estudiado y de haber trabajado toda mi vida en la chacra*" (Entrevistado 2, comunicación personal, 4 de julio de 2023). Esta afirmación resalta cómo la identidad del colono está construida tanto por el conocimiento teórico como por la experiencia práctica adquirida en la tierra. Es un proceso continuo de aprendizaje y conexión con el territorio, que fortalece el sentido de pertenencia y continuidad.

La territorialidad del colono se manifiesta aquí en el conjunto de prácticas cotidianas mediante las cuales otorga sentido al espacio. En este eje, el conocimiento "teórico y práctico" del trabajo en la chacra —como destaca el entrevistado— no es sólo una cuestión técnica, sino un dispositivo de apropiación del espacio. Esta conexión íntima con la tierra consolida un sentido de pertenencia que permite al colono diferenciarse de la transitoriedad o precariedad que él mismo atribuye a otras figuras rurales.

La conexión histórica con la tierra no sólo consolida un sentido de pertenencia, sino que también vincula la identidad colona con la lucha por la supervivencia económica y los desafíos del trabajo agrícola. Esta conexión intergeneracional también es evidente en los relatos de quienes continúan el trabajo familiar, como se refleja en las palabras de un entrevistado: "*No sólo se trata de cultivar yerba, sino de cuidar el futuro de nuestras familias y de la comunidad*" (Entrevistado 4, comunicación personal, 3 de julio de 2023). Estas expresiones reflejan la centralidad de la yerba mate en la vida cotidiana y en la preservación de la identidad familiar.

En síntesis, la identidad colona en Misiones es un constructo dinámico que articula la memoria del origen migratorio, la experiencia del trabajo agrícola y la interacción con un territorio compartido. Este cruce de dimensiones físicas y simbólicas, reforzado por prácticas culturales y políticas de integración nacional, define a los colonos no sólo como productores de yerba mate, sino como actores clave en la configuración del territorio misionero. Consecuentemente, este arraigo territorial y la construcción del *ethos* colono no se agotan en la esfera privada de la chacra; por el contrario, funcionan como el motor de una cohesión grupal capaz de proyectarse hacia la esfera pública. Es esta base simbólica, nacida de sentirse *dueño legítimo* y *actor productivo*, la que habilita el tránsito hacia la acción política, fundamentando las prácticas de cooperativismo y las movilizaciones de resistencia que se analizarán en el siguiente eje.

La Rivada. Revista de investigaciones en ciencias sociales.
Enero-Julio de 2026. Vol. 14 no. 26., ISSN 2347-1085
Universidad Nacional de Misiones. Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales.
Secretaría de Investigación.

Organización colectiva y movilización social

Siguiendo la propuesta de Archetti y Stølen (1975), la identidad no sólo se construye desde el sentido de pertenencia territorial y la producción agrícola, sino que termina de configurarse (y reconfigurarse constantemente) en los procesos de organización social y acción colectiva. En este eje, se analiza cómo el *ethos* colono trasciende la unidad familiar para consolidarse como una identidad común, cimentada sobre trayectorias históricas compartidas de migración y adaptación.

Estas trayectorias, marcadas por el enfrentamiento conjunto a un entorno geográfico y económico a menudo desafiante, fueron impulsando a los productores a unificarse por demandas comunes. En este sentido, la cooperación no surge únicamente como una respuesta a necesidades materiales inmediatas, sino como un dispositivo que se forja tanto a partir de influencias migratorias, así como de una matriz identitaria que permite al colono reconocerse en una comunidad, junto a otros comunes/similares, con los que comparte muchas veces objetivos comunes[1]. Es este entramado histórico y simbólico el que permite que la identidad se proyecte hacia la esfera pública a través de dos dimensiones fundamentales: la organización cooperativa y la movilización de resistencia.

Las primeras cooperativas agrícolas se formaron a partir de la necesidad de compartir recursos, como maquinaria y tierras, y de establecer redes solidarias para reducir los costos de producción y transporte. Estas organizaciones no sólo garantizaron la viabilidad económica de los pequeños productores, sino que también fortalecieron los lazos comunitarios y fomentaron la construcción de una identidad colectiva basada en valores como la solidaridad, el esfuerzo compartido y la autonomía frente a los grandes actores económicos.

A lo largo del siglo XX, la organización cooperativa transitó por diversas etapas que moldearon el *ethos* colono. Tras una fase inicial de consolidación bajo el amparo de políticas reguladoras estatales —que entre 1930 y 1970 garantizaron la estabilidad de la explotación familiar—, el sujeto agrario misionero experimentó un proceso de politización creciente, cuyo punto álgido fueron las movilizaciones de las Ligas Agrarias en la década de 1970. Sin embargo, la ruptura del período más regulador durante la década de 1990 y la consecuente desregulación del mercado yerbatero colocaron al colono en una situación de vulnerabilidad frente al gran capital agroindustrial. Es precisamente esta crisis de subsistencia la que explica el tránsito hacia las movilizaciones de resistencia del 2001, llamadas "Tractorazos" (2006) culminando en la creación del INYM en 2002 como un intento de re-institucionalizar la defensa del pequeño productor.

Si bien las cooperativas productoras de yerba mate actuaron históricamente como espacios de adaptación ante las fluctuaciones del mercado, la intervención estatal del siglo XXI - especialmente tras la creación del INYM en 2002 - consolidó su rol como intermediarias estratégicas entre los pequeños productores y los organismos reguladores. Esta institucionalización no sólo fortaleció la estructura productiva, sino que

1 Según Rodríguez (2018, 2015), las principales dificultades giraban en torno a la producción y la comercialización de yerba mate, producto que requería procesos de secado, molienda y empaquetado, además de estrategias para llegar a los mercados nacionales e internacionales.

La Rivada. Revista de investigaciones en ciencias sociales.
Enero-Julio de 2026. Vol. 14 no. 26., ISSN 2347-1085
Universidad Nacional de Misiones. Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales.
Secretaría de Investigación.

permitió que el arraigo territorial del colono se proyectara con mayor firmeza hacia la esfera pública a través de la organización social.

En este marco, la organización cooperativa trasciende la respuesta a necesidades materiales para erigirse como un pilar en la configuración de un *ethos* colono particular, cimentado en la conciencia de pertenencia a una comunidad que comparte desafíos y logros históricos. Las movilizaciones contemporáneas, reconfiguradas a partir del hito del "post-tractorazo", encuentran en la actualidad nuevos frentes de disputa que emergieron con nitidez en los relatos recolectados durante el trabajo de campo de 2022 y 2023. Según estos testimonios, la acción colectiva hoy se orienta a unificar esfuerzos para reclamar ante el Estado políticas públicas que atiendan la vulnerabilidad específica del sector de las cooperativas no integradas, las cuales enfrentan profundas asimetrías de poder frente a los grandes capitales agroindustriales. De este modo, la lucha actual no sólo busca la sostenibilidad económica, sino que funciona como un dispositivo de refuerzo identitario que conecta los valores históricos de autonomía y solidaridad con la exigencia de una protección efectiva de los derechos del pequeño productor frente a las transformaciones del mercado.

La pertenencia a la cooperativa trasciende la búsqueda de beneficios individuales para constituirse en una práctica de resistencia colectiva frente a las lógicas concentradoras del sector. En este espacio, el *ethos* colono se materializa a través de redes de reciprocidad y apoyo mutuo, las cuales funcionan como dispositivos de defensa que garantizan la reproducción de la unidad productiva familiar ante las amenazas del mercado. Esta dinámica de lucha común y autonomía se evidencia cuando los entrevistados contrastan la solidaridad interna con la rigidez de los sistemas bancarios tradicionales:

> *Si a vos te pasa algo, o tenés que hacer un gasto grande como si le pasa algo a algún familiar, la cooperativa te presta dinero, y uno después se lo devuelve. Pero no es como el banco que tenés que devolverlo en determinada fecha y con intereses. Es algo más solidario. Todos nos juntamos y votamos para decidir.* (Entrevistado 2, comunicación personal, 4 de julio de 2023)

De este modo, el auxilio económico se resignifica como un valor del cooperativismo histórico: no es un simple beneficio, sino un pilar de la cohesión grupal que permite al colono persistir en el territorio y defender su modo de vida frente a las asimetrías de poder de la agroindustria. Desde el marco teórico de análisis relacional, estas instancias de resistencia y unificación de demandas para una lucha conjunta funcionan como un dispositivo de refuerzo identitario. Es precisamente en el espacio de la movilización y el reclamo colectivo donde la identidad común se redefine y reafirma, transformando el sentido de pertenencia en una herramienta política que resignifica el vínculo con el territorio y consolida al colono como un sujeto social dinámico, capaz de articular solidaridad y resistencia ante las transformaciones del mercado.

En términos de comercialización, la cooperativa se constituye como un espacio que garantiza condiciones de intercambio más equitativas, funcionando como un contrapeso frente a las fuertes asimetrías de poder que caracterizan al mercado yerbatero. Esta función no sólo impacta en la rentabilidad de la unidad productiva familiar, sino que incide directamente en las percepciones en el reconocimiento justo del trabajo propio frente a la lógica extractiva de los grandes actores económicos. Al respecto, los testimonios coinciden en señalar esta diferencia: *"La cooperativa paga*

La Rivada. Revista de investigaciones en ciencias sociales.
Enero-Julio de 2026. Vol. 14 no. 26., ISSN 2347-1085
Universidad Nacional de Misiones. Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales.
Secretaría de Investigación.

el precio establecido, no por debajo como las grandes empresas" (Entrevistado 2, comunicación personal, 4 de julio del 2023).

En el ámbito social, la organización cooperativa trasciende la gestión económica para operar como una red de apoyo basada en la reciprocidad y la solidaridad orgánica, donde el bienestar colectivo se sitúa al mismo nivel que el individual. Esta cohesión se traduce en la percepción de los socios como parte de una *"gran familia"* (Entrevistado 5, comunicación personal, 4 de julio del 2023), una metáfora que en términos analíticos remite a una identidad común cimentada sobre trayectorias históricas compartidas de esfuerzo y adaptación.

A partir de lo expuesto, se visualiza que las cooperativas desempeñan un rol dual: por un lado, actúan como intermediarias estratégicas que mejoran el poder de negociación y la eficiencia productiva de los colonos; por el otro, funcionan como ámbitos de sociabilidad y contención simbólica. Es precisamente en estas instancias de resistencia y unificación de demandas para una lucha conjunta —ya sea por un precio justo o por la sostenibilidad del sector— donde la identidad común se redefine y reafirma. En este espacio de movilización, la cooperativa deja de ser sólo una entidad comercial para consolidarse como el dispositivo que permite al colono persistir en el territorio y defender su modo de vida frente a las transformaciones del mercado.

El proceso de construcción de la identidad colona en Misiones no se limita únicamente a la organización en cooperativas, sino también a los procesos de movilización. De hecho, las cooperativas se asumen como formadas por colonos; es el sujeto social agrario quien les da esa connotación. Tal como plantean Archetti y Stølen (1975), las identidades son dinámicas y se transforman en función de las interacciones sociales y los desafíos que los grupos enfrentan. Un claro ejemplo de esta dinámica se observa en el relato de Hugo, un colono que describe una de las movilizaciones que realizaron en defensa de sus derechos:

> *Hicimos el acto en el cruce, y había cerca de 80 tractores. Así que por la ruta 14 fuimos a Oberá, hicimos un acto ahí, y alguien dijo 'bueno, tenemos que ir a Posadas', y bueno, ahí fuimos a Posadas, nos organizamos y fuimos en tractores. Dormimos por el camino.* (Entrevistado 4, comunicación personal, 4 de julio del 2023)

Este testimonio refleja cómo los colonos se organizan colectivamente para visibilizar sus demandas, utilizando tanto el territorio como la acción conjunta para consolidar su identidad y defender su lugar en el circuito productivo. Asimismo, evidencia que el territorio no es sólo un recurso económico, sino también un espacio de movilización y resistencia. Los colonos hacen uso del territorio (como las rutas y ciudades) como plataformas para manifestarse y luchar por sus derechos. Este proceso de organización y lucha refuerza el sentido de pertenencia colectiva, al tiempo que resignifica su vínculo con el territorio que habitan y trabajan. Además, la referencia al uso de tractores como medio de protesta no es meramente anecdótica, sino que simboliza su identidad como productores agrícolas.

Consideraciones finales

A lo largo de este trabajo se ha analizado cómo la identidad colona en Misiones no constituye una esencia fija, sino un constructo dinámico y relacional que se redefine

La Rivada. Revista de investigaciones en ciencias sociales.
Enero-Julio de 2026. Vol. 14 no. 26., ISSN 2347-1085
Universidad Nacional de Misiones. Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales.
Secretaría de Investigación.

constantemente en la interacción con el territorio y el "otro". Al abordar la pregunta inicial, se evidencia que la intersección entre el origen migratorio, la propiedad de la tierra y el cultivo de la yerba mate no sólo sostiene una base económica, sino que configura un *ethos* colono que dota de sentido a la acción colectiva.

En primer lugar, la investigación permite concluir que la base material - consolidada históricamente por el decreto de 1926 y la pequeña unidad familiar - se fue transformando en un anclaje simbólico. Esta territorialidad, entendida como un dispositivo de apropiación del espacio, es la que permite al colono diferenciarse de la precariedad de otras figuras rurales y reclamar una legitimidad histórica sobre el suelo que habita.

En segundo lugar, el análisis evidencia un tránsito fundamental de lo material a lo político. La organización cooperativa y las movilizaciones de resistencia —desde sus inicios hasta el hito del "post-tractorazo"— no son hechos aislados, sino la proyección pública de ese *ethos* compartido. Las cooperativas actúan hoy no sólo como intermediarias de mercado, sino como ámbitos de soberanía compartida y reciprocidad, donde la identidad se reafirma frente a la subordinación del gran capital agroindustrial.

Bajo la propuesta de Archetti y Stølen (2017), esta identidad se consolida en la organización colectiva, cuya raíz histórica en las cooperativas transformó la producción de yerba mate en un símbolo de pertenencia cultural. En términos analíticos, la condición de socio habilita redes de reciprocidad y apoyo solidario que garantizan la reproducción de la unidad familiar frente a la rigidez de los sistemas financieros tradicionales. Los datos obtenidos en 2022 y 2023 confirman que este proceso es dialéctico: mientras el *ethos* fundamenta la acción, la movilización pública redefine la identidad, transformando el territorio en un espacio de resistencia. Como destaca el testimonio de Hugo –*"la unión del encuentro entre los colonos lo hizo posible"*–, estas prácticas integran simbióticamente la producción material con la solidaridad, consolidando finalmente al colono como un sujeto social dinámico y autónomo.

Referencias bibliográficas

ARCHETTI, Eduardo P. y STÖLEN, Kjell A. (1975) *Explotación familiar y acumulación de capital en el campo argentino*. Buenos Aires, Siglo Veintiuno Editores.

ARCHETTI, Eduardo; BENGOA, José y otros (2017) "Prólogo". En ARCHETTI, Eduardo *Antología esencial*. Buenos Aires, CLACSO. Disponible en: https://biblioteca-repositorio.clacso.edu.ar/handle/CLACSO/16558

BARANGER, Denis (2008a) "Construcción de una tipología de los ocupantes de tierras privadas en Misiones". En BARTOLOMÉ, Leopoldo y SCHIAVONI, Gabriela (Comps.): *Desarrollo y estudios rurales en Misiones*. Buenos Aires, Ediciones CICCUS.

BARANGER, Denis (2008b) "La construcción del campesinado en Misiones: de las Ligas Agrarias a los 'sin tierra'". En SCHIAVONI, Gabriela (Ed.): *Campesinos y agricultores familiares: la cuestión agraria en Misiones a fines del siglo XX*. Buenos Aires, CICCUS. Pp. 33-70.

La Rivada. Revista de investigaciones en ciencias sociales.
Enero-Julio de 2026. Vol. 14 no. 26., ISSN 2347-1085
Universidad Nacional de Misiones. Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales.
Secretaría de Investigación.

BARTH, Fredrik (Ed.) (1969) "Introduction". En *Ethnic groups and boundaries.* Boston, Little Brown and Co.

BARTOLOMÉ, Leopoldo J. (1975) "Colonos, plantadores y agroindustrias: La explotación agrícola familiar en el sudeste de Misiones". *Desarrollo Económico,* 15(60), 239-264.

BELASTEGUI, Héctor (2006) *Los colonos de Misiones.* Posadas, Editorial Universitaria de la Universidad Nacional de Misiones (EDUNAM).

BOLSI, Alfredo (1986) "Misiones (una aproximación geográfica al problema de la yerba mate y sus efectos en la ocupación del espacio y el poblamiento)". *Folia Histórica del Nordeste,* 7, 9-253.

GALLERO, María Cecilia (2008) *El llamado del oro verde. Memorias de inmigrantes suizos en Misiones.* Posadas, Araucaria Editora–Consulado Suizo de Misiones. ISBN 978-987-9443-25-5.

GIMÉNEZ, Gilberto (1996) "Territorio y cultura". *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas,* 2(4), 9-30.

LOPES DE SOUZA, MARCELO (2000) "El territorio: sobre el espacio y el poder, autonomía y desarrollo", en lobato Correa, R. et al. (orgs) *Geografía: Conceitos e temas,* Río de Janeiro: Bertrand. Pp 77-116.

RAFFESTIN, Claude (1993) Por uma geografia do poder. São Paulo, Ática.

RODRÍGUEZ, Lisandro (2015) "Estado y producción: la actividad yerbatera en el Territorio Nacional de Misiones (1926-1953)". Folia Histórica del Nordeste, 23, 43-64. Recuperado el 31 julio 2023, de http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0325-82382015000100003&lng=es&tlng=es

RODRÍGUEZ, Lisandro (2018) Yerba mate y cooperativismo en Argentina. Sujetos sociales y acción colectiva en el NEA (1936-2002). Universidad Nacional de Quilmes, Bernal, Argentina.

SANTOS, Milton (2000) "El territorio: un agregado de espacios banales". *Boletín de Estudios Geográficos*, 96. Mendoza, Universidad Nacional de Cuyo, Facultad de Filosofía y Letras, Departamento de Geografía.

SARTELLI, Eduardo (2009) *La sal de la tierra. Clase obrera y lucha de clases en el agro pampeano (1870-1940).* [Tesis de doctorado no publicada]. Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, Buenos Aires.

SCHIAVONI, Gabriela (1995) "Organización doméstica y apropiación de tierras fiscales en la frontera de Misiones (Argentina)". *Desarrollo Económico,* 34, 595-608.

La Rivada. Revista de investigaciones en ciencias sociales.
Enero-Julio de 2026. Vol. 14 no. 26., ISSN 2347-1085
Universidad Nacional de Misiones. Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales.
Secretaría de Investigación.

SCHIAVONI, Gabriela (1998) *Colonos y ocupantes: Parentesco, reciprocidad y diferenciación social en la frontera agraria de Misiones*. Posadas, Editorial Universitaria, Universidad Nacional de Misiones.

SCHIAVONI, Gabriela (2005) "El experto y el pueblo: La organización del desarrollo rural en Misiones (Argentina)". *Desarrollo Económico,* 45(179), 435-453. https://doi.org/10.2307/3655906

SCHIAVONI, Gabriela y GALLERO, María (2017) "Colonización y ocupación no planificada: la mercantilización de la tierra agrícola en Misiones (1920-2000)". *Travesía* (San Miguel de Tucumán), 19(1), 77-106. Recuperado el 20 julio 2023, de http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2314-27072017000100004&lng=es&tlng=es

SCHIAVONI, Gabriela (2018) "Habitar y medir el territorio: los vínculos con la tierra de colonos, ocupantes y guaraníes en Misiones". *Corpus. Archivos Virtuales de la Alteridad Americana,* 8.

ILUSTRACIONES: Mariana Gomez

www.larivada.unam.edu.ar

LA RIVADA
investigaciones
en ciencias sociales